

LA GRANOLARIA

Periódico quincenal

La redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.	Administrador-Propietario J. JOSEPH VILARDEBÓ	Precios de Suscripción
Insértense ó no, no se devuelven los originales.	Redacción y Administración Calle San Roque, 12.	
Anuncios y comunicados á precios convencionales.		Trimestre pago adelantado 1'00 Pta. Número suelto. 0'20 * Número extraordinario. . . 0'30 * Número atrasado. 0'30 *

La nota de la quincena

«La Unión Liberal» celebró el próximo pasado domingo, 27, del corriente, como acostumbra, su fiesta mayor. Celebra el aniversario de la fundación de la sociedad, la entrada en esta villa de los carlistas y el sangriento combate que con estos sostuvieron las fuerzas republicanas y el batallón de Tarifa al querer auxiliar á Cardedeu: tres aniversarios en un mismo día.

El meeting que se celebró en el salón platea de la citada Asociación fué escasamente concurrido, tanto que se pensó en suspenderlo. Empezó á las cinco de la tarde.

Fue el primero en usar la palabra el Sr. Bellavista. Dijo que como verdadero demócrata sabía prescindir de agravios y ofensas, y por lo tanto, todos los republicanos le eran iguales y los apreciaba en lo mucho que valían. La fiesta cívica que hoy hemos celebrado no es propia de un partido sino de todos los hombres honrados. Esta hermosa fiesta habría de ser la fiesta de todos los granollerenses. Se extendió en algunas consideraciones sobre el porqué no asistían á la fiesta liberales y republicanos. Proclama á «La Unión Liberal» como el baluarte de

la democracia. Concluye presentando á los oradores forasteros, perdonando todas las ofensas y excitando á todos los republicanos para que unan todas sus fuerzas para el triunfo de la república.

Se levantó el Sr. Pedret; una cálurosa salva de aplausos resonó en el salón. Señores, dijo, de tal suerte os habéis portado conmigo, de tal suerte me habéis obsequiado y halagado, que son indecibles las emociones que he experimentado. Al oír ese canto bélico de la Marsellesa, que trae á la memoria los heroicos sacrificios que han sido necesarios para implantar las ideas de la democracia; al entregarme ese ramo de siempre vivas simbolizando el amor y el recuerdo de las discordias civiles; al oír los himnos fúnebres, los cantos de vuestros coros, que nos recordaban los mártires que hoy venimos á honrar, todo llenaba mi ánimo de vivos y dolorosos sentimientos que pugnaban en mi sensible corazón. Yo no sé como manifestaros mi profundo agradecimiento, y cumplido este ineludible deber os haré algunas consideraciones políticas. Nuestra querida patria agoniza; el pobre pueblo español está completamente arruinado, lleno de miserias. El primer deber de todo gobierno, cuando como nuestra monarquía, hace cerca 20 años que disfruta de paz, es trabajar por el progreso y prosperidad de la patria. Ved á los gobiernos de la monarquía sentados en el banco de los acusados. Y la acusación es terrible. Contemplad la administración monárquica, y no es más que corrupción. Mirad los respectivos Ministerios desde el nefasto golpe de Sagunto, en que un soldado afortunado cometió bajo aquellos algarrobos las más negras de las traiciones, y ¿qué encontraréis? Nada más que la corrupción y el vilependio. El departamento de Ultramar que representa nuestra patria de la otra parte del mar, aquel recuerdo y legado de Colón, lo único que nos queda de nuestra pasada grandeza, sirve solamente para deshonorarnos, y demostrar con cuanta razón vituperamos de los malos gobiernos de la monarquía; sirve para fomentar el odio á la madre patria, y que se enriquezcan á costa de aquellos insulares unos cuantos aventureros de la monarquía. De esta suerte fomenta la restauración el amor á la patria. Nuestra nación es casi una isla y, por tanto, debiera ser una nación de potencia marítima. Que importa que

la nación vote créditos cuantiosos para la reconstitución de nuestra gloriosa armada, si todos esos créditos desaparecen en los Ministerios de Ultramar y de Marina. Y así cuando surgen conflictos como el de Melilla, hemos de cruzarnos de brazos, porque nos hallamos sin un barco para hacernos respetar. Pasemos al Ministerio de Guerra y encontraremos otras señales de decadencia. Risa daría mostrar el estado de este departamento sino se tratara del honor de la patria. Cuando necesitamos al ejército nos encontramos sin tropas organizadas, y cuando lo están se les impiden a pelear como en Melilla, y se les obliga estarse quietas y contemplar impasibles como las diezman los bárbaros marroquies. Donde pone la mano el gobierno de la monarquía allí está la ruina. No hablemos del Ministerio de Hacienda porque aquí al tomar posesión el nuevo Ministro, todo son ingresos y rebaja de contribuciones, con deseos de fomentar el comercio, la agricultura, la industria. Pero ocurre siempre lo contrario. Se aumentan las contribuciones, como si el pobre país no se hallara abrumado de gravámenes, y se embarga sin compasión a los retrasados en los tributos. Por eso la monarquía con su interés de bandería arruina a nuestra querida patria, y así no es de extrañar que el agricultor, el industrial, el comerciante grite exasperado: fuera, fuera el odioso impuesto de consumos, fuera esos odiosos impuestos de la monarquía. No rebusquemos mucho por el Ministerio de Gracia y Justicia, porque encontraríamos tantos ó peores males. Que la justicia sea igual para todos. Tal está consignado en nuestros Códigos, pero en la práctica no sucede así. Por defectos de nuestras leyes, el rico siempre logra vulnerarlas. Y esto acontece solamente en los gobiernos de la monarquía, porque en cuanto tengamos la república, entonces, y solo entonces, imperará la justicia, la igualdad y la prosperidad de la patria española.

Se levantó el Sr. Garrell, y dijo: Rogado por la Presidencia debo decir que yo ya reconozco que soy un verdadero asno, y que, por lo tanto, no puedo dar más de lo que soy. Siempre que tomo la palabra os digo lo mismo, que yo no soy orador, y ya sabéis que soy muy modesto, tan modesto que en esto también me diferencio de muchos que no son tan modestos como yo, que ya sabéis que yo soy el más mo-

desto. Yo haré política práctica, muy práctica. ¿Somos republicanos en Granollers? Así todo el mundo lo cree; así lo demostramos con los 436 votos que obtuvimos en las elecciones del Sr. Vega. Pero hoy aquellos votos no los he visto en la manifestación. Hermanos nuestros eran las víctimas de Cardedeu y Granollers y ningún día mejor que e de hoy para honrarlos. Los que tienen ideas liberales han brillado por su ausencia. ¿En donde debemos demostrar que lo somos? En la plaza en la calle, en todas partes. Los que en un día como hoy no hacen actos republicanos no son tales republicanos; mienten, no son republicanos. Un día como hoy debemos querer que hable el corazón y no el pensamiento, y, por tanto, el corazón verdaderamente republicano dice que debía asistir á la procesión cívica. Por eso afirmo y repito que los que no han asistido a la manifestación no los tengo por republicanos, no debemos considerarlos como republicanos, no son republicanos. Por eso os he dicho que haría política práctica. A mi ya sabéis que no me duelen prendas y porque no me duelen prendas he tenido que sostener cruenta lucha con el actual Ayuntamiento, de la cual yo, yo seré el verdadero mártir. Todos los que hemos ido á la procesión hemos demostrado lo que somos y lo que valemos.

Se levantó el Sr. Galí, y fué saludado con salvas de aplausos. Me encomiendo á vuestra indulgencia, dijo el Sr. Galí, y confiando en vuestra benevolencia hablaremos de república, de esa idea tan simpática y hermosa cuyo amor para mi es tan grande como el odio que tengo á todo lo monárquico. Los que me han precedido en el uso de la palabra os han hecho resaltar los defectos de la monarquía, y yo con mi pobre palabra os mostraré otras causas y otros hechos que confirmarán como á la actual restauración es debido el atraso y decadencia de nuestra empobrecida España. Desde el hecho de Sagunto hasta el insulto de Melilla decidme si encontraréis nada que no sean desaciertos. No contentos con esto nos preparan una nueva reacción que pueden darnos sinsabores tan cruentos como los pasados. De todos sus desaciertos el que menos he podido sufrir ha sido la embajada á Marraqueix. Pasemos por la ignominia de Melilla, que tuviéramos allí un ejército para que sirviera de diversión y para oír una misa de campaña, y cuidado que yo

respeto á la religión católica, pero ir á Marraqueix, con una embajada, eso solo pueden hacerlo los monárquicos. Este hecho me recuerda un cuento. Un árabe muy rico tenía una sola hija que casó con un árabe también muy rico. Un día se le presentó su hija, y le dijo: padre, vengo á pedirte venganza del insulto que tu yerno ha infringido á tu hija. —¿Qué te ha hecho?—Padre, me ha dado un bofetón en la mejilla derecha—Quedó pensativo el árabe, y después de reflexionar un momento, dió un bofetón á su hija en la mejilla izquierda, y dijo: Hija mia ya te he vengado, pues he abofeteado á la mujer de tu esposo. Con lo de Melilla nos quedó sonrojada una mejilla y con lo de Marraqueix nos quedó sonrojada la otra mejilla. Así es que nos han quedado sonrojadas todas las mejillas. La inmoralidad reina por todo. La nave del estado se halla tan mal gobernada que, ciegos, la dirigen hacia un escollo en que sin remedio habrá de naufragar. Aquí ya nadie se cuida de la patria sino de su propia persona. Hasta nosotros hemos sufrido el mal del tiempo, pues en lugar de atacar á la monarquía hemos procurado destrozarnos. Pero esta enfermedad la padecen igualmente los monárquicos, pues hoy no hay nadie que se destrozase con más zaña. No os recuerdo más que la discusión de los ducados, y veréis como este gobierno no es más que el gobierno de las concupiscencias. Es preciso que las discusiones entre los republicanos concluyen, que nos hagamos cargo de que todos somos de una misma familia. Lo mismo es Pedro, que Juan si son republicanos. Todas las ambiciones personales, todos los odios mezquinos é innobles deben desaparecer ante la salud de la patria. De no hacerlo así, España es muerta. Pero ¿hay fórmula para curar los males patrios? Sí, y ésta es la unión de todos los republicanos. Cuando hemos hecho coaliciones, hemos siempre triunfado. Recordad las últimas elecciones en que los monárquicos quedaron arrollados. Y somos tan insensatos que continuemos destrozándonos cuando de unirnos obtendríamos la victoria. Los republicanos posibilistas, y hablo de los que no han seguido al apóstata Castelar, los centralistas, los zorillistas, los federales, todos tienen muchas afinidades, mucho de común. Como no, si todos han de anteponer á su adjetivo de zorillista, posibilista, centralista la palabra republicano ¿Qué es lo que es

común á todos los republicanos, qué es lo que deseamos todos? Conquistar la soberanía nacional, el gobierno del pueblo por el pueblo, y la proclamación de la república. He aquí otro punto esencial: restablecer la democracia, pues todos los republicanos somos demócratas. Una vez proclamada la república, confiar al sufragio, confiar á la soberanía del pueblo que decida la forma de república que debe regirnos á todos. Solo con una unión indestructible podremos lograr todo esto. Unos quieren llegar á la república con el procedimiento revolucionario, otros por los medios legales. Como la Constitución no es reformable debemos llegar por medio de la revolución. Para ir á Cuba fuera tiempo perdido el que empleáramos en discutir si debíamos ir en coche, en ferrocarril ó en barco. Claro que no nos quedaría más remedio que embarcarnos, lo mismo que para obtener la república no nos queda otro medio sino que la revolución. Los partidos son hijos de las circunstancias como los medios de que se han de valer para hacer triunfar sus ideales. No disputais con vuestros afines, respetadles las opiniones. Si exponen una idea y os parece mejor aceptadla que será quizá la que nos conduzca á la Jerusalém á que todos deseamos llegar. Pero yo no creo factible para llegar allí más que el medio revolucionario, medio de que se valieron los adalides de restauración monárquica, y único medio posible para retornar al pueblo la soberanía que se le arrebató. Os recomiendo otra vez que no riñais con republicanos y conservad ese calor y entusiasmo que hoy habéis demostrado, pues solo con unión de todos los republicanos, solo con el empuje de todos los republicanos podrá volver aparecer brillante y hermoso el esplendente sol de la libertad.

Verificóse la velada por la noche con una entrada más que regular.

La parte musical, con singular maestría, la desempeñó la reputada orquesta «La Catalana»

Se leyó una poesía por el Sr. Renom, que ignoramos quien es su autor, como también ignoramos el contenido de la misma, y un trabajo muy bien escrito y que fué muy bien leído por su mismo autor, el Sr. Carrera.

En la parte oral tomaron parte los Sres. Fellavista, Pedret, Calí,

Felú y otro cuyo nombre ignoramos. No daremos en extenso lo que allí se dijo pues que fué una parafrasis de lo que se había dicho en el meeting.

Hizo uso de la palabra además, el Sr. Felú, director del Gil-Blas, que por su especial manera de declamar, no pudimos entender lo que decía ó lo que quería decir. El joven cuyo nombre ignoramos, recomendó de una manera muy sentida la unión de los republicanos. Todos los oradores ensalzaron la belleza de nuestras granollerensas, y con frase galana y poética las cubrieron de flores.

Las obras que se representaron fueron excelentemente interpretadas por la notable compañía de aficionados que posee «La Unión Liberal». La obrita *Sense argument* fué la obra mejor interpretada. Los señores Puig, Albareda, Pujol junto con la Srta. Llonch, cada dia más artista, más guapa y más simpática representaron la pieza de una manera acabadísima. En *Cara de Moro* distinguiéronse todos los aficionados. El Sr. Rovira con su vis cómica hizo destornillar de risa al público, y los pequeños artistas Comas y Canellas recogieron muchos aplausos, principalmente este último que parecía un verdadero artista.

Con el himno de la Marsellesa se dió por terminada la velada.

LA GRANOLARIA, aunque no defiende ningún ideal político determinado, no por eso ha de dejar de apuntar, todo lo que á su concepto, tenga alguna importancia por esta villa, y por eso, meeting y velada, figuran en las páginas de nuestro periódico. Hemos procurado ser completamente imparciales, tanto, que hemos estampado, en el extracto que damos de los discursos del meeting, frases y palabras que allí se pronunciaron.

Tanto el meeting como la velada en su parte oral, dejaron mucho que desear. Ha de haber siempre en estos actos públicos un punto de mira en que todos los oradores han de coincidir y cierta urbanidad en la manera de hablar, cosas ambas que no existieron en las dos reuniones citadas. Debemos hacer excepción del Sr. Bellavista que por la tarde habló bien y como se debe hablar en público, y de los Sres. Pedret y Galí que tarde y noche demostraron ser unos buenos oradores y unos consumados políticos. El Sr. Pedret es muy elegante y correc-

to en el decir aunque dominado por ciertos tópicos vulgares y ciertos resabios propios de todos los principiantes, pero demostró que con el tiempo podrá ser un orador notable. El Sr. Galí con su elocuencia apasionada, vigorosa y un movimiento oratorio nada vulgar, es un orador que atrae y que sabe hacer impresión en el público. Tanto el Sr. Pedret como Sr. Galí fueron objeto de merecidas ovaciones, de sinceras felicitaciones y de las simpatías del público que los escuchó.

Damos las más expresivas gracias á la Junta Directiva de «La Unión Liberal» por la atenta invitación de que fuimos objeto.

CRÓNICA

Prepárase animadísima la fiesta de la Candelaria.

En el «Casino de Granollers», como ya dijimos, el salón de baile estará adornado y además alfombrado. Ha sido contratada la banda del regimiento de Asia. Esto dará seguramente mucha animación al baile del Casino. Dícese que en él se mostrarán ricos y artísticos trajes de máscara. A las tres señoras que con traje de máscara se presenten con más gusto artístico, se les regalará un premio. Estos premios son de valor, de mucho gusto y propios para señora. Hallanse expuestos en los escaparates de la relojería de D. Tomás Clot.

El Jurado que ha de entender en la distribución de los premios lo componen tres socios y el Sr. Presidente y Sr. Secretario de la Junta Directiva.



De la sociedad «La Alhambra» saldrá esta noche una cabalgata representando á una cuadrilla de toreros al hacer su entrada en la Plaza. Parece que se presentará con toda propiedad. El baile promete ser muy animado, ejecutando el programa del mismo, la acreditada orquesta «La Catalana».



En la sociedad «El Jardín tocará esta noche la reputada orquesta «Los Agustins». Se nos dice que habrá muchas parejas disfrazadas.